



FRECUENCIA IGNORADA

Me cuenta un buen amigo que, según un estudio, las parejas maduras son capaces de desintonizar selectivamente la voz del otro para poder prestar más atención a otras personas. Es decir, que el tono de voz de la pareja se convierte en algo tan familiar que lo podemos aislar del resto de sonidos.

Por tanto, según este estudio, tenemos la capacidad de ignorar de forma automática la voz de nuestra pareja cuando nos habla.

Así como con los bebés desarrollamos una alerta que cuando suena su frecuencia de voz nos despertamos y le prestamos atención, con la pareja podemos hacer exactamente lo contrario: podemos hacer que nuestro cerebro descuide esa frecuencia cosa que hará que la ignoremos, y que en algún momento nos llegue la fatídica pregunta: ¿me estabas escuchando?

Me encanta y me inquieta a partes iguales este fenómeno. Me encanta, porque como explica el estudio, igual que podemos ignorar esa frecuencia de voz podemos también privilegiarla, y eso explica que con nuestra pareja podamos mantener una conversación en contextos de máximo ruido, como puede ser el metro o un local abarrotado de gente. Y me inquieta, porque el cerebro, en uno de sus mecanismos de supuesta eficiencia, nos puede jugar una muy mala pasada. Puede hacer que en una conversación de grupo ignoremos precisamente la voz de nuestra pareja. A mi me ha pasado, y lo siento, y ahora encuentro la explicación.

Sabiéndolo, la recomendación es obvia: prestemos atención a esa frecuencia de voz tan familiar, no descontemos ese tono de voz y no lo ignoremos. Nuestro cerebro prefiere los tonos nuevos, pero el de nuestra pareja es el más valioso, el que nos quedará al final del camino cuando los demás se hayan apagado. Es el que merece nuestra más cuidadosa atención.